



El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 235.

Sevilla.—Viernes 12 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

Amenazas... risibles

Ya han dado los corresponsales en vocar á los cuatro vientos los propósitos terribles del Sr. Sagasta.

Quién dice que, admirado el jefe del fusionismo de las exaltaciones de Santa Teresa, á cuyas obras místicas dedicó largas horas de estudio en el pasado estío, siente D. Práxedes cierta com-zón, cierto espíritu de pelea y de lucha que comunica energía y calor á sus abatidas fuerzas.

Y como hay lecturas contagiosas en virtud de la sugestión intelectual, imposible en ocasiones de reprimir, hémos aquí con el retirado de Avila, escudo al brazo y lanza en ristre para librar batalla.

Claro se está que no sale al campo como la enamorada de San Juan de la Cruz, á combatir por esa vieja de los postizos que se llama la fe de nuestros mayores; porque el miliciano de otros tiempos ha perdido hasta la fe en sí mismo. Sale á lo que puede: á situarse como perro mastín en el camino del presupuesto para ladrarle á Silvela.

Picado Sagasta en su amor propio, como guarda de un rebaño; mal quiso de sus ovejas, que le piden pastos, porque el prado de la oposición está yermo, decide, después de consultar con Merino, pasar el Rubicón.

Abandona, con grande regocijo de sus huéspedes, las fricciones de manateca sin sal que venía propinando á su compadre de turno, y cambia de método para aplicarle airado el cordobán y la salmuera.

¡Echémonos á temblar...! ¡Sólo Dios sabe lo que va á pasar aquí!

Sagasta, metido á *enfant terrible*, es un *terrible enfant*, si se tiene en cuenta que la zarrapastrosa muleta fusionista capotea y priva de lo lindo en las alturas, donde el maná del presupuesto elige sus favorecidos.

Son para reír estos pujos oposicionistas del más comediante de todos los políticos españoles.

Y son necios en demasía los que, ávidos de emociones en el escenario público, confían en tales augurios y se traguen esperanzados tantas mañas bolas.

Naturalmente, que dichos anuncios responden á un plan, mejor diríamos, á un artificio entre cortinas fraguado.

No se oculta á nadie que desde los primeros momentos de fracaso del gabinete Silvela, primero con la presentación de los malhadados presupuestos; después con las uñas catalanistas, y por último, con las burlas á las clases productoras, era D. Práxedes quien contenía las fúrias de sus sabuesos, adoptando una actitud de espectador resignado, proclamando en el cóncave de su camarilla las excelencias de la tula y el unguento amarillo.

Era el motivo de esta pasividad una consigna dada en secreto, y muy luego hecha pública en vista de las acometidas que los soldados daban al jefe frecuentemente.

No se causen ustedes, señores, calma. Hay Silvela hasta la mayor edad del rey. Dejad que se desacredite. Que prosiga dando tumbos. Que se choque y choque al país. El patriotismo no consiste en curarlo ahora, sino después. A mayor descrédito y duración del silvelismo en el poder, mayor gloria y más ruidosas palmas recibirá nuestro advenimiento. Nuevo partido cuando haya rey. Nueva situación, nueva política, cuando repiquen gordo. Así se quiere donde pueden quererlo. Nada de cambios, ni de crisis totales, ni de movimientos anormales, cuando está tan próxima la fecha de una novedad, con la cual distraeremos á la nación. Cachaza y mala intención, y no enpujéis.

Así hablaba, según confidencias de espíritus avisados, el propio D. Mateo, en sus tertulias, cuando los íntimos le cargaban demasiado y le tiraban de la lengua.

Y en tanto, para confirmación de estas murmuraciones, Silvela, con asombro de todos, hacía y deshacía disparates y barbaridades sin

otro miedo ni otro enemigo que el tiempo que corría.

Ahora, hay que ayudar al compadre Paco distrayendo á la opinión con escarceos por etapas que duren lo suficiente, para llenar el espacio que media de estos días á aquellos preparatorios de la solemne función.

Sagasta, fiel á sus compromisos de arriba, así lo cumple. Y Silvela, fiel á lo pactado, así lo aguanta. Y el país, fiel á su necedad, así lo consiente.

FRAY VERDADES.

Murmuraciones

Me resulta muy conveniente hacer una aclaración para que, después de mi muerte, no se vuelvan locos los biógrafos.

Anoche se representó en el teatro del Duque de Sevilla una obra teatral, del género chico, que lleva por título *Carrasquilla*.

Aunque los carteles decían claramente que dicha obra era original de nuestros paisanos Felipe Pérez, autor de la letra, y Lopez del Toro, autor de la música, el público que entiende poco de achaques teatrales, y que no se fija más que en el título, y allá cree lo que le viene en gana, creyó que tenía alguna conexión la obra susodicha con un servidor de ustedes, por el hecho de firmar mis escritos con el pseudónimo de *Carrasquilla*.

Si la obra hubiera sido aplaudida, me hubiera alegrado, porque habrían salido ganando honra y provecho dos paisanos que valen. Y me hubiera callado yo también sin decir una palabra, y que el público hubiera creído lo que mejor le pareciera.

Pero como la obra en cuestión no ha merecido la sanción del público, y éste la ha silbado, me conviene hacer constar, para la buena inteligencia de los que lo necesiten, que el tal *Carrasquilla* que se ha representado en el teatro del Duque no tiene nada que ver con este CARRASQUILLA que se representa á diario en EL BALUARTE.

Perdone mi amigo Filipe, y perdone mi casi amigo Lopez del Toro.

A mí me han querido *majar*, me han encausado, me han llevado á la cárcel pero... ¡todavía no me han silbado!

Si Lopez del Toro quiere hacer música para algo del CARRASQUILLA auténtico, yo me tomaré el trabajo de escribirlo y soportar el riesgo.

Pero que conste que ha de ser... sin trampas ni cartón.

¡Que cada palo aguante su vela!

El Gobierno sigue al tanto...

Vamos al decir, del juego de la política sería con que nos viene rigiendo, sigue llevándose el tanto por pesetas ó por céntimos.

Ya parece que Sagasta va demostrando deseos de hacer copo, y se declara contrario á que siga el juego...

Talle Sagasta ó Silvela, mal se va poniendo esto, ¡y aquí viene el trueno gordo, quiero decir, el gran trueno!

Dice un colega:

«Un señor, rico y monárquico y de esos que son más católicos que el Papa, quejábese un día de estos de que este año hubiese de pagar los consumos de las uvas que entraba, lo mismo que los demás años, sin tener en cuenta la mala calidad y el escaso precio del fruto.»

Ignorando ese rico y monárquico señor, más católico que el Papa, que la Empresa de Consumos es como la Iglesia católica.

Que cobra siem pre lo mismo, con buena y con mala cosecha.

Las almas del Purgatorio nada tienen que ver con que llueva ó no llueva.

Del corresponsal de *El Liberal* en Sevilla hablando de la peregrinación:

«Poco antes de salir el tren, una señora que no había pensado ir, se animó y se marchó con los peregrinos, hasta sin equipaje.»

¡Tendrá que ver la camisa de esa buena señora cuando vuelva de la expedición! Por muchas indulgencias que traiga, no se quita la roña ni con diez kilos de jabón.

El País de hoy cuenta lo siguiente, que nada tiene de cuento:

«La Gaceta de la Habana ha publicado un extraordinario un decreto declarando la ce-

santía del presidente de la Audiencia de la Habana, de los cuatro magistrados que constituyen la Sala de lo civil y del juez que entendió en un asunto en primera instancia.

La resolución del gobernador de la Gran Antilla se adoptó en vista de la propuesta del secretario de Gracia y Justicia, en cuyo documento se lee lo siguiente:

«Los jueces y magistrados, como hombres que son, pueden equivocarse; pero á nadie se le puede tolerar que se equivoque hasta el extremo de confundir el día con la noche y al despojado con el despojado. Y mucho menos, si cabe, podía consentirse tal obsesión á los que tienen á su cargo la delicadísima misión de administrar la justicia, base á la vez y garantía del orden y del bienestar del pueblo.»

¡Y esto lo hacen los yanquis! Los que ustedes llamaban cerdos. Pues... ¡vaya unos cerdos haciendo justicia!

La moralidad de nuestro alcalde. ¡Verán ustedes qué moralidad más pura, más purísima, de esa purísima Concepción que nos alcaidea!

Dice la *Revista de Tribunales*:

«El digno decano de la Facultad de Derecho, D. Antonio Andrade y Navarrete, ha exigido á nuestro ilustre Alcalde y catedrático auxiliar D. Fernando de Checa, que asista á la cátedra de primer curso de Derecho civil.

El Sr. de Checa, el de las 200 y pico de pesetas, se excusó haciendo una frase: «Renuncio al derecho de explicar Derecho;» pero el señor Andrade insistió, manifestando que, mientras hubiese un auxiliar que cobrase sueldo, no permitía que otro explicase la asignatura.

En su vista, el señor de Checa ha tomado la determinación...—de explicar la asignatura?

—Hágame el favor de esperarse. Ha tomado la determinación el señor de Checa de ponerse enfermo.

Y como, si con el carácter de catedrático auxiliar, se encuentra enfermo, con el de Alcalde el señor de Checa no podrá salir de casa, hé aquí que lo que no consiguió apesar de sus propósitos el partido conservador en masa, lo va á conseguir el Sr. Andrade y Navarrete: que Checa sea Alcalde el menos tiempo posible.»

¡Cuidado con tocar á la moralidad de estos señores!

Se puede ser catedrático suplente y cobrar por ello sin cumplir las obligaciones anexas al cargo.

Pero... ¡eso no quita ni pone á la moralidad de los que así explotan la carrera de la enseñanza!

Entre estar desquitando el sueldo que cobra y ocupar el sillón de la Alcaldía... no cabe discusión.

Así, pues, bajando, bajando la representación de la primera autoridad popular sevillana, lo mismo que ha venido á parar á poder de un catedrático suplente, mañana podría ir á un guardia municipal... ¡y por eso no habría de renunciar á sus 2'50 pesetas!

Lo que haría—siguiendo el ejemplo que está dando el moralista, el purísimo moralista, esa purísima Concepción que nos alcaidea—es... seguir cobrando como tal guardia municipal y estarse todo el día sentado en el sillón despachando las pretensiones de los Ayalás sin sable.

El Estado da los sueldos á los Checas que llegan á alcalde para que se lo guarden, sin otra obligación que la de figurar en el escalafón de la enseñanza oficial en espera de gangas.

¡Cuidado con pensar mal del Sr. D. Fernando de Checa, auxiliar de la Universidad de Sevilla que no auxilia, aunque cobral!

¡El Código no tiene artículo ninguno que castigue esta falta de sindéresis!

¡Si es más moral este señorito!

CARRASQUILLA.

Las autoridades, la Empresa de Tranvías y "La Monarquía"

Ya habrán apreciado nuestros lectores, por los artículos publicados en este lugar, el estado lamentable á que hemos reducido el falso crédito de seriedad que quería imponernos el órgano de los conservadores con su insensata y hueca palabrería.

La lección debe ser aprovechada por esos periodistas mercenarios de los partidos políticos, que un día, por falta de sindéresis, se convierten en cantores de las casas de lenocinio, y otro día, por necesidades familiares, convierten sus plumas en áspides venenosos para servir los intereses de torpes, venales y concupiscentes autoridades.

EL BALUARTE no tiene de qué arrepentirse ni para qué modificar su actitud.

Las administraciones municipales de los conservadores en los pasados tiempos las creyó morales y beneficiosas para la ciudad, y ayudó, con la pequeñez de sus fuerzas, á honrar á aquellos alcaldes, presidentes de las corporaciones municipales, de inmaculados prestigios, que pusieron sus bienes de fortuna y la tranquilidad de sus honrados hogares ante el interés colectivo de los sevillanos, que les conservan grato y respetuoso recuerdo.

Cambiaron los tiempos, y el partido conservador, anémico de fuerzas representativas para sostener los prestigiosos abolengos que le dejó por herencia el noble conde de Casa Galindo, cometió la insigne torpeza de cubrir los puestos de los caballeros veinticuatro con los indocumentados Checas y Reales, Villagranes y Ayalás, Amores y demás Juliás de Sevilla, y por estas malas artes, los cargos que en otro tiempo fueron de honor, se convierten hoy en puestos de pesca en cenagoso charco de podridas aguas, donde cada cual va á ver lo que saca que sea más provechoso.

EL BALUARTE, y los respetables intereses que defiende, son odiados porque nuestro periódico ha sacado á la pública vergüenza los escandalosos gastos de las risibles medidas sanitarias contra la invasión de la peste bubónica; las dilapidaciones hechas al amparo de los gastos ocasionados con motivo de la Cabalgata; la filtración de los productos obtenidos con la recaudación de entradas en dicha fiesta y en el Concurso Taurino; la usurpación de vía pública realizada por el Sr. Villagrán en calle Cerrajería; el chanchullo de los cristales invertidos en la casa de socorros del Prado de San Sebastián; la falta de publicidad, que la ley municipal impone, para que los vecinos conozcan la inversión de los jornales pagados á los trabajadores de obras públicas, de cuyo artículo del presupuesto han vivido tanto aprietadas calles y tantos caballeros que presumen de honrados moralistas; las transferencias sin justificación legal para encubrir chapuces y pagar cuentas abusivas con daño de los presupuestos municipales; la entrega de los arbitrios de la *Tarifa tercera* á un particular arrendatario, á quien se le han regalado ochocientos mil pesetas sin recabar la más insignificante ventaja para el Erario de la ciudad; y el plan del pulcro Sr. Alcalde para dar colocación de plantilla á su pariente y secretario particular, gravando sin respetos ni consideración alguna los sagrados intereses del Municipio sevillano.

Porque toda esa, tan inmensa como asquerosa gusanera, hemos arrojado á la voracidad del pueblo pagano, es por lo que hemos merecido el odio y la persecución de los comparsas de Juliá y los anatemas, de *La Monarquía*.

Odio, persecución y anatemas que son nuestros más preciados timbres de gloria para formar nuestra heráldica periódica.

Y vamos á terminar.

Como ayer nos pusimos al lado de los señores de Ybarra, defendiendo los brutales é injustos ataques de la prensa, y glorificamos la gestión administrativa de otros alcaldes conservadores, sin otros estímulos que los de nuestra honrada conciencia, que ora se subleva contra la injusticia, ora se rinde ante los procederes honrados, hoy nos hemos puesto del lado de la Empresa de Tranvías, perseguida con repugnante ensañamiento por unos entes que, sin merecimiento, y sólo por azar de la veleidosa fortuna, llegaron á constituirse en autoridad.

Es indigno, villano y miserable, que las autoridades municipales exijan responsabilidades y pretendan castigar á la Empresa de Tranvías porque sus coches se vean invadidos por la fuerza y contra su voluntad, cuando los agentes de esa autoridad, obligados á impedir esos abusos del público, no hacen por evitarlos.

Es torpe y atrabiliario que cuando los conductores de los tranvías de esa Empresa acuden á la Alcaldía para demandar el apoyo de la guardia urbana, para mejor cumplir los reglamentos y las órdenes de la autoridad, se les conteste por el Alcalde: «que si no son hombres fuertes para repeler por la fuerza la invasión del público en sus coches, busquen otro oficio, porque la guar-

dia urbana no está para hacer ese servicio á la Empresa.

Nosotros hemos visto—nadie nos lo ha referido—á los guardias municipales ser objeto de la chacota y del ridículo público en la plaza de la Constitución, frente al Ayuntamiento, por pretender desalojar los coches que llevaban más viajeros de los que la capacidad de los vehículos permitía.

El público hizo su gusto, los guardias quedaron corridos, y después se ha pretendido por la autoridad hacer responsable á la Empresa de esas faltas de cultura que tiene nuestro pueblo, en perfecta concordancia con la cultura y nivel moral de nuestras autoridades.

Nosotros hemos visto al guardia de orden público número 90 asaltar un coche completo en el trayecto de la plaza de la Constitución á los Juzgados, y cuando el conductor lo ha requerido cortésmente para que lo abandonara, con estupefacción de los viajeros y escándalo de lo justo, el guardia se ha insolentado con el desdichado conductor que cumplía escrupulosamente sus deberes.

Después de ver todos estos escándalos, y de saber que el marqués de Gaviria pretendía imponer empleados á la Empresa; y que Juliá y los demás Juliás inominados del municipio, realizan sus funciones al empuje de una pasión reprochable y de un amor propio punible, porque no han conseguido billetes de libre circulación gratis, el espíritu más tranquilo tiene que sublevarse y apartar los ojos con horror y el estómago con asco de ese montón nauseabundo, formado por autoridades concupiscentes y directores de partidos que dan albergue en su seno á vilipendio personificado.

MODESTO CANTAULARO.

**

Después de escrito el presente artículo, llega á nuestro poder la siguiente carta que suscriben los cobradores de Tranvías:

«Sr. Director de EL BALUARTE.

Muy señor nuestro: Al visitar á usted en su redacción el pasado viernes, después de conferenciar con las autoridades, para exponerle, sincera y humildemente, los perjuicios que se nos seguían por las constantes imposiciones de multas injustamente fundadas en faltas del servicio de los Tranvías, no pudimos suponer que el diario *La Monarquía* afirmase que *éramos agitados y servíamos de instrumentos á la Empresa que ocupa nuestro trabajo*.

Como esto es una impostura, y nuestra actitud suplicante con las autoridades sólo obedeció á nuestro propio impulso é iniciativa para defender nuestros intereses, protestamos contra esas afirmaciones injustificadas de *La Monarquía*, y le rogamos que así lo haga constar en su estimable periódico, por lo que le dan gracias sus afmos. s. s., q. s. m. b.,

Manuel Carmona, M. Navarro, José Cabello, Manuel Pérez, José Ruiz Santos, Juan Mora Ramiro, José Aguilar y Avelino García Sánchez.

Sevilla 11 de Octubre de 1900.

A INVERNAR

La corte ha regresado á su residencia de invierno con el mismo ceremonial que años anteriores, y encontrando la villa madrileña como la dejó, después del decreto suspendiendo las garantías constitucionales.

Pero entró de noche, por consejo de su gobierno, que temeroso de luz, no quiere que el pueblo, en que se asienta la sede de la monarquía, vea el rostro de sus reyes; y evita que el jefe del Estado se haga cargo de que la temperatura ha descendido mucho, y el frío que se observa ya al acercarse á Avila, se acentúa tanto en Madrid que llega á bajo cero.

Silvela está bien convencido que á Gobierno y país los separa un abismo; á instituciones y pueblo les distancia el odio de la reacción contra la libertad, el privilegio contra la igualdad.

Sabe también que el estado de opinión contra todo es unánime; que ni siguiendo ni abandonando el Gobierno en otras manos y á otros partidos, se conjura la tormenta; porque, aunque no han sonado los primeros chispazos; ni se han percibido los síntomas precursores, el estado latente del pueblo es de franca rebelión.

Por eso regresa de noche, entre sombras y de prisa, muy de prisa, para llegar pronto á la mansión murada, donde, si no se restablece la tranquilidad, al menos se contrarresta la influencia del miedo ante la fuerza que vigila y el centinela avisado para dar la consigna y la voz de alerta.

Todas las precauciones se han adoptado. Una cohorte de serviles aduladores; muchos uniformes, muy brillantes condecoraciones, que recuerdan... las tristezas de la Patria, la pérdida de nuestra leyenda y nuestra derrota sin combate. Pero todo eso es esplendor y brillo de la corte. Después de esto, entre bayonetas á casa.

Desde lejos se ha despilfarrado. Ahora, en casa, en la mansión ordinaria, crecerán más los

despilfarros, y muy grandes desembolsos hechos con la generosa bolsa de la Hacienda española, que siempre que se halla administrada y dirigida por gentes al uso de los actuales, da espléndidas pruebas del amor que profesa á sus reyes y de la parte tan directa que toma en sus alegrías.

No precisamente porque vaya á pasar algo, sino por medidas de exquisita prudencia, la vigilancia es extraordinaria en todo el trayecto; que se hace de día para esto y para llegar á Madrid de noche, para evitar las aclamaciones y los grandes entusiasmos populares.

Preparémosnos para nuevas tristezas y mayores vergüenzas gubernamentales en los ejercicios de invierno, que comienzan con la reintegración del jefe del Estado á su oficial residencia.

Los desafueros, las intrigas, empiezan con la animación política: hagamos que concluyan con la temporada de Carnaval, si no con el fin de la Cuaresma y la semana de Pasión de los que tanto gozan cuando tanto sufrimos el pueblo y los que trabajamos.

A. A.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

El Tribunal de Cuentas rechaza, fundado en que se opone á la ley, el decreto de Silvela creando un cuerpo de auxiliares escribientes de Marina que venía á sustituir á los antiguos temporeros.

El *Giraldá* marchó á vigilar las bajas. En breve irá el *Balboa*.

Tetuán dice que su compromiso con el gobierno terminó al quedar aplazado la situación económica.

Queda con sus amigos en actitud independiente, aunque no extrema la oposición.

Insístese en que Aparicio y Lema serán vicepresidentes del Congreso; secretarios Cubas y Maricharler; presidencia de la Comisión de actas Serrano Alcázar.

Hay muchos candidatos á las subsecretarías de Hacienda y Justicia. Es probable que Linares Astray sea director de registros.

En Ciudad Real un incendio ha destruido un edificio.

El siniestro inicióse en un taller de zapatería, situado en la planta baja.

Titánicos esfuerzos consiguieron el aislamiento de un depósito de explorivos próximo. Salvadas milagrosamente seis personas.

El domingo se celebrará en Granada una asamblea de cosecheros de remolacha, para formar una sociedad de defensa de las propias gestiones.

Han conferenciado Azcárraga y Silvela: créese que sobre los presupuestos.

Romero ha llegado á Londres.

En los nueve meses transcurridos van recaudados 10.461,030 pesetas más que en igual periodo del año anterior.

Llegó la Corte, á quien esperaba en la estación el Gobierno y elemento oficial. El recibimiento ha sido frío.

El *Heraldo* insiste en que en una provincia de Levante se hace la recluta carlista, ofreciendo dos pesetas diarias.

Silvela ha dicho que no puede España oponerse á que se extienda Francia en el norte de Africa, pues jamás pusimos dificultades, ni Francia nos consultó.

Silvela niega importancia á los manejos carlistas.

El *Pelayo* no irá á Oporto. Será otro buque más pequeño.

Azcárraga desmiente las supuestas reclamaciones de los prisioneros de Filipinas. Solo quedaban unos cuarenta y supóneselos muertos.

Al llegar Dato conferenció con Silvela y le acompañó á su domicilio.

Después fué á su despacho de Gobernación y recibió á los periodistas.

Les ha dicho que sustituirá enseguida á los diputados interinos que renuncian.

Mantiene el presupuesto con aumentos para la benemérita, Correos y Telégrafos.

Sagasta ha declarado que viene dispuesto á hacer enérgica campaña en el parlamento contra el gobierno.

En la semana próxima cumplimentará á la reina.

Dícese que en el próximo Consejo se sus-

citará debate respecto del decreto de nombramientos de diputados y concejales, expresando algunos ministros disgusto porque no se les consultara.

Parece que Dato hállase dispuesto á reñir batalla con los elementos de Villaverde.

Insístese en que habrá una pequeña modificación en el ministerio.

DEL EXTRANJERO

Según telegrama de Nueva York, los huelguistas de los ferrocarriles de Onerda, atacaron á los compañeros que trabajaban, resultando colisión en que intervino la fuerza pública, habiendo disparos, muertos y heridos.

En Benez (Francia), descarriló un tren, resultando cuatro muertos y veinte heridos.

Los alemanes posesionáronse del ferrocarril de Pekín á Fongtsen.

Los ingleses del de Chenquantas y los rusos de las restantes vías.

De Tient-Sin salieron 800 franceses á libertar á los misioneros presos.

En Pekín, los ingleses é italianos, han ocupado el Palacio de verano.

Los alemanes guardan el de la Emperatriz.

Corre el rumor de que falleció la Emperatriz en Tient-Sin: los chinos nieganlo.

Graves desórdenes al Sur de China.

En las cercanías de Hon-Kong, numerosos rebeldes han derrotado á las tropas leales en varios encuentros.

Domingo sangriento

El pasado domingo fué un domingo sangriento. La mala sombra, tan temida por la supersticiosa gente de coleta, se extendió sobre los circos de España. Un torero muerto en Barcelona; otros varios cogidos á la misma hora con más ó menos gravedad, en distintos puntos de España.

Arena teñida con sangre, mondongos humanos saliendo á luz, hombres inertes dentro de su disfraz de seda y oro volteados como sacos, pasando como peles de un cuerno á otro, entre el alarido de horror del público emocionado: la nación no muere; aún tenemos España, ¡viva, ¡viva!

No voy á hablar mal de las corridas de toros. ¿Para qué? Escritores y filáctropos ilustres llevan años y más años combatiéndolas sin adelantar un paso; antes bien, la afición cunde y va consagrándose como una institución nacional. La estupidez española, esa que cree que nuestros soldados son los más valientes del mundo, nuestras mujeres las más guapas, nuestros vinos los primeros, y que más allá de los fronteras no hay nada que pueda compararse con lo de España, se aferra cada vez más á la única diversión que extremece sus nervios de mulo.

¡Los toros! ¡Una gran cosa! La escuela del valor; la diversión donde el pueblo, acostumbrándose á la vista de la sangre, aprende á ser heroico... Y, efectivamente, hemos sido unos héroes, recibiendo paliza tras paliza de esos americanos que no serán heroicos ni ahora ni nunca, porque pasan los domingos leyendo tranquilamente, sin encontrar placer en las evoluciones y saltos de media docena de traseros forrados de seda, que al son de la música y entre boñigas y arena ensangrentada, preparan el degüello de una bestia de carnicería con menos limpieza y maestría que en el Matadero.

La demostración de lo que son las corridas de toros la dan los mismos aficionados. Cuando éstos, gente inculta en su mayoría, hablan con un escritor, un artista ó un hombre de ciencia, dicen con convicción:

—A usted no le gustan los toros, ¿verdad?

Y si el hombre culto, por un resabio de educación, gusta de tal espectáculo, no pueden ocultar su asombro.

¿Qué significa, pues, esta incompatibilidad entre la cultura y las corridas de toros, en la que creen hasta los más entusiastas aficionados?

Indigna en los viajes por el interior de España andar por caminos que sólo sirven para los pájaros; ver aguas que se pierden cerca de campos resquebrajados por la sed; las escuelas establecidas en pocigilas; las cárceles en subterráneos; las tierras cultivadas como en tiempos de los godos, y no encontrar ni una sola población de alguna importancia que carezca del indispensable circo taurino, redondo, flamante, soberbio como corona de la barbarie nacional.

El libro es caro si se pide por él más de 50 céntimos; el drama, la ópera ó el concierto, resulta un robo si cuesta más de una peseta, así

aparezcan sobre las tablas los primeros artistas del mundo; pero, tratándose de toros, no hay límite ni se regatea; la entrada más barata en las grandes corridas cuesta 14 reales, y no faltan mentecatos que dejan sin pan á sus hijos y golpean á la esposa para pagarse el cobarde placer de contemplar en sitio seguro cómo patean los rocines, soltando sobre la arena el embutido de sus tripas ó pasan los hombres ante los amenazantes cuernos, provocando en el espectador la cobarde emoción del que ve á su semejante á dos dedos de la muerte.

Eso de que la corrida de toros es una fiesta nacional, íntimamente unida á las costumbres de nuestro pueblo, que no ha podido pasar sin ella, es una gran mentira. En otros tiempos había corridas de toros de tarde en tarde; transcurrían siglos y se extinguían generaciones sin haber visto lo que hoy llaman fiesta nacional. Cuando se casaba un rey ó nos visitaba un príncipe extranjero, se corrían toros; pero esto era un suceso extraordinario, como las fuentes de vino ó las carreras en sacos. No existían lidiadores de profesión, ni plazas construidas para la fiesta. Eran los hidalgos que peleaban y vendían en Europa y América los encargados de la lidia.

Las corridas de toros como diversión frecuente, datan del período más vergonzoso de nuestra historia. Mientras el manso Carlos IV, Cañ venatorio, mataba á sus hermanos los cuervos de las posesiones reales y Godoy tocaba la guitarra á la reina María Luisa, el buen pueblo español aplaudía á *Romero* y á *Hillo*, sin que llegase á sus oídos el más leve rumor de lo que ocurría al otro lado del Pirineo, poniendo en conmoción á Europa.

¿Triunfa el absolutismo de Fernando VII. Pues toros casi todos los días, y protestas de las Universidades contra «la fatal manía de pensar».

¿Surge la restauración después de la revolución de Septiembre y la República?... Pues gran apoteosis de la fiesta taurina, el flamenquismo en las costumbres, los reyes yendo de franquela con los toreros, *Frasuelo* convertido en personaje palatino y nuevas plazas de toros levantándose en todas las cabezas de distrito.

Y ahora, tras la derrota, una nueva explosión de entusiasmo taurino, hasta el punto de que desaparecidas las eminencias de la lidia, las mediantes se hacen pagar y agasajar como grandes toreros.

La noticia del desastre de Cavite la recibió la nación un domingo en plena corrida. Y para que no la tachen de inconsecuente, en las gradas del circo recibirá la de los futuros desastres, pues jamás se han verificado tantas corridas.

Las ganaderías no pueden enviar tantas reses como les piden; acabaremos lidiando las vacas de leche: los domingos no bastan ya á la afición, se habilitan los días de entre semana y todas las clases descendemos al redondeo, desde los barrenderos á los periodistas. Con algo hemos de demostrar que aún vivimos. ¡Viva España!

Y al mismo tiempo que el *Dominguín* cae en Barcelona para no levantarse, y que la prensa española al relatar los sucesos del domingo, llena sus columnas de vientres abiertos y cuernos ensangrentados, llega de Méjico la noticia de haber sido suprimidas las corridas de toros.

Había allí tantos toreros como aquí: el público mostraba igual predilección por la estúpida fiesta; pero Méjico es una República donde los gobiernos tienen interés en crear ciudadanos cultos, y no envilecer al pueblo con fiestas de tribu. D. Porfirio Díaz, sin hablar de regeneración como Silvela, ha conseguido hacer de su país el más ilustrado, digno y valeroso de la América latina.

Ya no hay toros en Méjico. Podemos seguir burlándonos de las ridiculeces americanas; hablando con desprecio de lo que fueron nuestras colonias.

En Méjico no hay un ministro de Instrucción Pública como el nuestro que lamenta la falta de 6,000 escuelas por no tener dinero para su sostenimiento, mientras en los distritos rurales, los ricachos, cuando quieren captarse simpatías, discurren siempre la construcción de una plaza.

España es un pueblo de artistas. Lo sublime está al alcance de todas las bolsas. ¡Dichoso país, este donde por dos ó tres pesetas, puede un hombre con el puro en la boca, en plena digestión y enfundado en el traje del domingo, darse el placer, sin riesgo alguno de contemplar la agonía de un pobre diablo, cuya mujer é hijos esperan allá lejos con ansiedad el telegrama del resultado de la corrida!

A Nerón le costaban más caras estas emociones.

BLASCO IBÁÑEZ.